

Alma sueña

De la maternidad a la femineidad

*Cristina López de Cayaffa**

Resumen

Este trabajo muestra fragmentos del análisis de una paciente histérica, que presenta una esterilidad.

A través del material de sueños emerge la sexualidad infantil, tránsito por aspectos identificatorios masculinos del registro fálico narcisista, la búsqueda del hijo en el contexto edípico, y el surgimiento de identificaciones femeninas que, en el marco transferencial, harán fértil el análisis.

Entre el sueño y el recuerdo, el trabajo analítico posibilita el après coup elaborativo.

* Luis P. Ponce 1437 (1600). Montevideo

Summary

This paper shows fragments of the analysis of an hysteric patient. A woman who suffers an sterility.

Through her dreams material emerges the infantile sexuality. Journeys by masculine identificatory traces of the phallic-narcissistic register, the search of a child in the oedipus context and the outcoming of feminine identifications that, in the transference frame will make fertile this analysis.

Between dreams and souvenirs the psychoanalytical work makes the deferred action possible.

Descriptores: MATERNIDAD / FEMINEIDAD / CASTRACION FEMENINA / TRANSFERENCIA NEGATIVA / CASO CLINICO

Alma, tiene 25 años al comienzo del análisis, está casada desde los 21 con un hombre 8 años mayor, Raúl. No tienen hijos, y éste es uno de los motivos de su demanda de análisis.

La pareja ha tenido problemas, estuvieron separados unos meses a instancias de ella que mantenía una relación extramatrimonial y se sentía muy problematizada por esa doble relación.

Cuando comienza el análisis ese vínculo ha cesado y convive nuevamente con el esposo.

Padece endometriosis, se ha hecho diversos y repetidos exámenes y tratamientos en procura de obtener un embarazo. Relata cambios en el carácter y en el físico consecuentes a tratamientos hormonales de los que esperaba quedar apta”.

Frígida en su relación con el esposo obtiene más satisfacción con su amante, él la hacía sentir que era algo “especial”. Llega al orgasmo solo por masturbación

clitoridiana y lo vive con culpa. Habló de esto con Raúl pero siente queda algo forzado, ella lo tuvo que pedir, duda que él se excite o disfrute con ello. Se angustia intensamente cuando habla de su deseo de cambiar, de “agotar todo para lograr superar esto”.

Tiene 4 hermanos, dos varones, ella es “la primera después de los varones”- y dos mujeres menores.

Uno de sus hermanos “Raulito” presenta una psicosis, su enfermedad se desarrolló en la adolescencia luego de ser un estudiante brillante, destacado en todo. La evocación de la enfermedad del hermano despierta intensa angustia.

De sus hermanas mujeres destaca dificultades ginecológicas varias “nosotras abonadas al especialista y mamá que tuvo 5 hijos”.

La pareja parental se ha llevado siempre mal, las peleas y discusiones “han sido la constante”.

Durante años Alma sintió a su madre como la pobre víctima de un padre violento “dictador-odioso”. Enfrentaba al padre en defensa de la madre y era “la única que se le animaba”. Se decían con el padre cosas muy duras, campeaba el rencor, pasaban meses sin hablarse.

Ahora ve más claro la parte de la madre en esto y entiende algo más al padre. Se enfurece con la madre por las mismas cosas que él. Se da cuenta que no pueden vivir si no pelean y que se buscan para pelear. Lo del hermano no lo han podido aceptar “se culpan, se acusan mutuamente, se desesperan, pero no entienden”.

Ella en su actividad profesional se describe impulsiva, por momentos querellante, no tolera injusticias, se enfrenta ‘como en la Infancia con papá’. Es eficiente, no le gusta que la observen.

Con el riesgo de recorte que esto supone quisiera señalar los aspectos para mí más relevantes.

- las vicisitudes en su vínculos
- las dificultades para sentirse mujer en las vertientes del goce femenino y de la maternidad
- la vivencia subyacente de una madre que acapara para si la capacidad de procrear y

deja “no aptas” a las hijas

-con el padre la dureza, el rencor, el entenderlo tardíamente y también lo identificadorio.

Desde el pedido de la paciente el análisis aparece como un recurso extremo “agotar todo para cambiar”, clamor por una posibilidad de acceso a la condición femenina.

El cuadro se presenta como una neurosis histérica. Frigidez, masturbación clitoridiana como única fuente de placer, rechazo, pereza” a la relación sexual y necesidad de un vínculo que la revalorice.

Hay rasgos de carácter que apuntan en la dirección de lo fálico narcisista.

Sobre este fondo se instala la problemática de la esterilidad que configurará una herida narcisística sin parangón para ella.

Para Emilce Dio Bleichmar el conflicto entre sexualidad y valoración narcisística alcanza su máxima complejidad en el síntoma histérico y “la sexualidad es el Instrumento o actividad narcisística que la histeria privilegia para el mantenimiento de su balance narcisístico” dirigiendo su mensaje al otro en el área del cuerpo a través de “un deseo que no se expresa, un orgasmo que no tiene lugar, una presencia que se ausenta” (1)

Las convocatorias fallidas al goce y a la procreación dan cuenta de la conflictiva de la feminidad en esta mujer. “La histeria protege a la mujer contra el hundimiento de la sexualidad a la sola maternidad” dice Lucien Israel (15) pero este caso me hace pensar que el fracaso en la maternidad determina una falla en la necesaria confirmación narcisística lo que a su vez altera sus posibilidades de ejercicio de una sexualidad plena, placentera.

El tránsito analítico reactivará fantasmas y actualizará en la transferencia vínculos pre-genitales, genital-fálicos y genitales, el trabajo con ellos facilitará los cambios que harán fértil este análisis.

El proceso analítico

La primera sesión tiene lugar después que Alma se sometió a una laparoscopia.

“Mi madre no me cuidó ni me acompañó porque tenía gripe”. Comenta que la madre lamenta no haber estado a su lado pero a su vez le reclama que ya no la visita con frecuencia ni juega con ella a las cartas como antes... “Me enojé horrible con ella”, le conté a mi hermana y ella dijo “ella con las hijas mujeres tiene ese poder, si mamá se diera cuenta lo hábil que es para herir”. (Esta hermana está casada y tampoco ha logrado tener hijos).

Recorte que pienso revela facetas del vínculo madre-hija. Una madre que parece no cuidar a la hija que lucha por la fertilidad, no le habla, se aleja, reclama atención para sí misma. Poseedora del poder de herir a las hijas, en el sentido de una aniquilación de su fecundidad.

Silencio materno que dice de la esterilidad como condena definitiva. La madre “no quiere hablar de tratamientos porque le da pena que las chicas se hagan ilusiones”.

Las sesiones primeras despliegan aspectos del vínculo con los hombres: F: un noviazgo adolescente, las nostalgias del “amor total”, recuerda su angustia cuando después de la ruptura él se hunde en “soledad y fracasos”. Como F, su hermano Raulito “también enfermó después que lo dejó una noviecita que tuvo”. Se entrevén sentimientos de culpa en relación a uno y a otro.

Del noviazgo adolescente traerá con nostalgia cuánto amor le demostraba F “nunca me sentí querida así”. Después de dejar él estuvo muy mal, le empezó a ir mal en todo. Alma describe con angustia los fracasos y soledad de un F que relaciona con su hermano enfermo “porque a él también coincidió que lo dejó una noviecita que tuvo”. Lo incestuoso y la locura-muerte psíquica se dan la mano.

No llegó a tener relaciones sexuales completas con él, pero sí besos, caricias, “enorme entusiasmo, yo tenía orgasmos pero creo que en esa época no lo sabía, creo que nunca pensé tan sanamente en relaciones sexuales”.

Con el esposo, encuentra mal que él tenga que “hacer cosas” para que ella llegue al orgasmo, cree notar que él pierde erección cuando esto sucede. “El es como automatizado, quiere su satisfacción, él no demuestra”. Lo describe inteligente, racional,

crítico siempre corrigiendo y tratando de cambiar cosas “mal” en ella. Con él se siente cada vez más niña, poco apreciada como mujer”.

Con su amante se ha sentido “mujer-mujer”, igual que con F.

Se perfilan en lo idealizado de sus vínculos aspectos del narcisismo que impregnan sus relaciones. Aparece como esas mujeres cuya necesidad no se sacia amando sino siendo amada, y se prendan del hombre que les colme esa necesidad” (Amorrortu Tomo 14).

Bela Grumberger retorna esta idea de Freud y agrega lo absolutamente primordial que es este factor narcisista que se sitúa más allá del mero enfoque pulsional. La mujer dirá, necesita de una valoración narcisística particular, una confirmación que no puede ser otorgada por la madre (siendo los estadios pre-genitales frustradores, al no ser la madre más que un sustituto del objeto sexual adecuado).

En Alma, la queja por las críticas del marido, encubre la frustración de su narcisismo. Si quiere corregirla es porque para él no es especial ni fantástica y esto es sentido como castración. En revancha ella lo castra a él cuando siente que lo fálico clitoridiano al aparecer en la relación lo hace perder erección.

“La fase narcisística que la mujer intercala entre la fase pulsional y la fase genital puede funcionar como un puente pero también como un abismo” (13).

Françoise Dolto sostiene que las mujeres toleran mejor que los hombres la frustración orgástica, pero son más sensibles a la frustración del amor. La mujer que se siente elegida-amada (narcisizada) puede tolerar la insatisfacción genital (2).

Alma: Nena-varón

En un sueño se despliega lo fálico narcisista.

“Estábamos, yo con un compañero de trabajo, (él es mayor y durante bastante

tiempo fue jefe nuestro). También se llama Raúl, yo estaba en la falda de él y apareció C. Después un ambiente distinto, un estudio de arquitectura. Había plataformas y yo ahí como si fuera dibujante de arquitecto.

Las plataformas subían y bajaban los dibujantes, pero lo cómico era el sistema.. Habían unos lápices gigantes con una manija que al sacar punta elevaban las plataformas.

Ahí C y yo con sensación de felicidad. También encontraba una amiga trabajando ahí.

Al final del sueño otra vez Raúl es el que está conmigo, él sentado en un sillón y yo como que me apoyo en él desde el costado, como medio encima del posabrazos, yo me recuesto, me apoyo, es una sensación buena linda”.

En las asociaciones encuentra similitud entre los Raules (Jefe y esposo) y su padre. Se asemejan en la forma de ser con ella, en su frialdad. “Mi padre me quería, pero no demostraba afecto”.

A la amiga cree que le pasó algo semejante a lo de su hermano, era excelente, y de pronto dejó de estudiar y está rara, ida.

Describe como lindo, agradable, divertido eso de sentirse transportado en las plataformas mientras al “sacar la punta del lápiz se le subía”. “Yo trabajé en un estudio de dibujante, ahí conocí a mi marido. C nada que ver con dibujo”.

Estos sueños muestran sus formas de relacionarse con los hombres: con el marido-jefe como la nena con su papá, ambos Raules finalmente le recuerdan a su padre. Con C como con F la felicidad de sentirse amada, “transportada” es la sexualidad pero expresada en masculino, los lápices pene elevan, la potencia masculina en ella, ella dibujaba C “nada que ver”.

Pero siente el peligro de estos vínculos. Se ve en la chica esa que era fantástica pero le pasó algo raro.

Desea salir de la falda, dejar de ser nena y ser mujer, pero ¿cómo?

F y C le dan placer, pero no es C penetrándola lo que la lleva al goce, sino C rodeándola de ese halo de veneración-ponderación-ensalzamiento. Así envuelta toda ella en ese velo narcisista se constituye en un falo poderoso.

El siguiente sueño muestra aspectos de una identificación masculina infantil que se prolonga en la relación con los hombres.

“Estoy en un lugar y viene una nenita, primita de Raúl, y pide para jugar un juego del oeste. Yo dije sí, yo soy el general. Vamos a sentarnos y esperar a ver si nos atacan. Ahí empiezo a sentir que vienen, siento miedo, pienso como evadir, y si pueden entrar o no entrar. Pienso, como hago para que no me maten. Me quedo mirando fijo y canturreo como una loca. A la nena le digo que se haga la dormida. Un soldado pasa pero nos dejo.. En el lugar de la nenita aparece mi mando pero como una mujer. “Ella” habla y habla fuerte y yo le digo ¡callate! En el juego la nena era la esposa del general, que era yo y en ese lugar aparece mi marido como mujer y hablando temas frívolos no propios del momento. Los soldados dicen de incendiar la casa, tiran cosas encendidas, yo trato de escapar por una puertita que conozco, pero no, entra uno de los soldados y me ataca con una madera encendida, yo lo freno, yo también tengo un madero, yo lo empujo, lo mato o no sé. Hay otro más pero ya se está quemando.

Es Increíble la nitidez con que veo al tipo tirarme con la tabla encendida y yo también después con una tabla lo quemo. Siento la furia del tipo, la rabia porque se da cuenta que no estábamos locos que era un engaño para escapar. Yo de chica jugaba mucho a juegos del oeste y siempre hacia de varón. Me decían: “tu hacé de varón porque tu sabés”. En el sueño yo soy la que maneja la situación “ella” (el marido) está pero soy yo la que dice *qué* hacer. Yo soy el varón ahí, como en los juegos de chica, de líder, de cabeza de grupo

Persistencia de aspectos de la etapa fálica, de una Alma niña que “sabía hacer de varón”. Las ubicaciones en la escena onírica: ella, el general-papá y la nena la esposa del general, parecen espejar la actividad asumida por la niña en el vínculo con la madre y que entronca con la actividad del juego de muñecas.

La nenita-esposa-mamá debe hacerse la dormida, asumir la pasividad, mientras ella,

el general-papá, se reserva la actividad, interjuego-defensa-ataque con que la sexualidad (coito sádico) se le plantea.

Se sale de eso por una puertita que conoce (investimento vaginal) pero la intensidad con que vivencia el ataque no le permite el acceso. Queda simulando, haciendo la escena engañando.

La niña Alma enfrenta y castra al padre con su clítoris-pene-madero encendido, la mujer Alma castra al marido ubicándolo como la nena-mujer-mamá, incapaz de manejar la situación, a quien hay que decirle lo que hacer, pero que por ello pierde erección. Con Grumberger pienso que el juego de muñecas (por el que la niña se da así misma, identificada con la muñeca, la confirmación narcisística que esperó de su mamá y cuya actividad asume) en este caso no logra ese propósito, y la actividad desplegada, que no es la de la femineidad, solo le confirma el falicismo.

ALMA-YERMA

*Señor que florezca la rosa
no me la dejéis en sombra
sobre mi carne marchita
la rosa de maravilla.*

F. GARCÍA LORCA

“Le pegaba a mi madre, no se como se mezcla esto, era mí madre y una chica amiga de mi hermana que hace poco me dijeron que está embarazada”. Yo le dije a mi hermana: estas catoliconas santulonas “quedan” vamos a tener que ir a misa. En el sueño yo le pegaba con saña a mi madre, y Le tiraba de los pelos, eran los pelos largos de esa chica- y le pegaba en la cara furiosa.

“Esa chica nunca parecía apurada por novios ni por casarse, tampoco necesitó hacer nada especial para quedar”.

Agrega que la madre a veces parece culparse y se pregunta si será hereditario. (!!)

La paciente describe modalidades maternas que la han dejado siempre insatisfecha en cuanto a demostraciones de afecto. Yo le señalo esa vieja rabia que ahora parece hacerla temer el haber sido atacada internamente en represalia. Las “santulonas” pueden embarazarse: van a misa, están en paz con “dios padre” y con la “santa madre iglesia”, ellas si pueden “quedar”.

En la siguiente sesión recuerda las prohibiciones de la madre en torno al sexual. Control y desconfianza de ese lado, culpa, mentiras y temores en el suyo, cuando mantenía relaciones sexuales siendo soltera. Y siempre el temor a embarazarse. ¿Será que tanto deseé no embarazarme de soltera que ahora no quedo por eso?’

La esterilidad se liga con la culpa, las transgresiones y la envidia.

Si ella no hubiese desobedecido a mamá “quedaría”.

Si ella hubiera sido santulona, sin apuro por novios ni relaciones previas “quedaría”.

Si ella no hubiese atacado envidiosa y rabiosamente a mamá quedaría”.

Hablamos entonces del ataque envidioso a la madre fértil y el temor a la castración interna, retaliativa (Klein). Sería oportuno preguntarse que otro fantasma materno es convocado en el sueño. Al parecer asoma también la madre fálica, esa con un bulto adelante y los largos cabellos que la paciente tira con furia. Desde este ángulo resalta la castración en la conceptualización freudiana. Eso que mamá reserva para si y no da, es el pene-hijo.

Tirar de los cabellos puede expresar la envidia destructiva (Klein) arrancarlos para destruirlos, pero también de la envidia del pene freudiana, arrancarlos para apropiárselos.

Le señalo su furia con mamá embarazada, la envidia por esa fecundidad y la fantasía de haber sido vaciada de hijos por una madre que tuvo cinco y no dejó nada para ella y sus hermanas.

La amarga espera

*“Hay que camino tan desparejo
la angustia cerca y mi niño lejos”*

MERCEDES SOSA

El análisis se interrumpió una semana (turismo). Trae una expresión sombría. Habla de un día funesto, de vueltas por el tratamiento con el ginecólogo, que no consiguió hora, “perdí una semana”. Se describe “desbocada de ansiedad”. Con el marido mal otra vez en lo sexual, había estado mejor. La semana anterior afuera, con las primas chiquitas hizo “de mamá” se ocupó de las niñas y lo disfrutó. Una de las nenas “tan celosa de la madre con la chiquita”, la ocupó especialmente porque la vio mal, la nena le dijo: “que buena sos, que buena mamá van a tener tus hijitos”.

Señalarle en transferencia, lo funesto, frustrante, de la semana perdida (turismo), pero también el encontrarse “aprobada” como mamá, hace el recuerdo de parte de un sueño donde estaba con la nena, pero aparecía Raúl *que* se le mezcla con C por lo apasionado, quieren irse a escondidas a tener relaciones sexuales, pero se le pierde la nena y se encuentra desesperada.

Acá también está lo funesto, quiere unir la maternidad y la sexualidad con Raúl y se encuentra desesperada al ver que si logra uno pierde lo otro.

A lo largo del análisis las interrupciones (feriados, vacaciones) han sido vivamente reclamadas, con mucha frecuencia a través de fantasías y sueños de reanudar el vínculo con C a quien asocia conmigo por el nombre de mi calle. También sucedió cuando el ginecólogo la confundió con otra paciente, se enojó *mucho*, fantaseó cambiarse a otro, se sintió mal atendida. Ello apunta según creo, a sus necesidades de sentirse amada, escuchada, especialmente considerada. Fragilidad de su balance narcisista en la situación de espera que se prolonga, e es el recurso que le permite restablecer ese balance, que la hace sentir “única” “fantástica”.

Dos semanas después trae un sueño: *va a un lugar a recibir algo, una clase, y el*

profesores el marido, pero es viejo, y ella se transforma en “un tipo de mujer que repudiaría en la realidad”, melosa para conquistado, y él es como un viejo gagá... En las asociaciones surge “La herencia de los Ferrarnonti” Dice que se cuestionó mucho a la mujer de la película que usó a todos (padre e hijos) para conseguir esa herencia. “Me chocó, yo creía que se había enamorado, cómo puede ser tan fría. Pensé que horrible, el viejo se va a dar cuenta, ya viene la desilusión”.

Aparece aquí un viejo-Raúl seducido- utilizado como forma de conseguir esa herencia-hijo que quiere lograr a toda costa.

En esa sesión trajo su enojo con una colega “egoísta” encerrada siempre en lo de ella. Luego de trabajar lo proyectivo dice al final: creo que en este encierro mío yo también soy egoísta con Raúl respecto a lo sexual”. (Le duele la cabeza, llora) “Me he preguntado si quiero a Raúl como se debe querer a un hombre”.

El movimiento del análisis, vehiculizado por la transferencia se orienta progresivamente hacia el edipo positivo en la búsqueda del hijo, pero el telón de fondo del narcisismo, que asigna al hijo el papel de completamiento, más que el de fruto del amor compartido, la conduce a la culpa. El uso de Raúl para la completud (hijo) excluye el deseo y el placer. Cuando se dirige a él en esta búsqueda, aparece “Raúl el viejo” condensación marido-padre, tránsito al debut del edipo en la niña que espera del padre el pene-hijo que no le dio mama.

La angustia que siente frente a lo utilitario de ese vínculo, habla de la movilización interna. La frialdad que le choca y la desilusión que piensa en el viejo, dicen de su consideración por el otro. Llorar por pensar que no quiere al hombre como “se lo debe querer” es empezar a querer genuinamente, y ello se perfila por fuera de aquel “egoísmo” en lo sexual.

El oleaje transferencial

En 1912 Freud habla de separar una transferencia positiva y una negativa (de sentimientos tiernos u hostiles) las que explica por la ambivalencia de las orientaciones del sentimiento.

Laplanche y Pontalis dirán que “las palabras positivo y negativo califican la naturaleza de los afectos transferidos y no la repercusión favorable o desfavorable de la transferencia en la cura”. (19)

El fenómeno de la transferencia negativa es inherente al hecho mismo de la transferencia por tener sus raíces en las tempranas relaciones de objeto teñidas por la ambivalencia, y por darse en una situación donde las reglas que la definen remiten a la abstinencia y la frustración.

Coincido con Viderman cuando plantea que la negatividad de la transferencia recupera en otra dimensión su positividad. (19). Y creo que lo hace al mostrar otra cara del vínculo, ampliando el espectro del despliegue fantasmático. Al decir lo que no estaba dicho y, sobre todo, al mostrar que puede decirse ahora sin que el vínculo se disuelva. Porque éste a quien ahora se habla sabe que no es “aquél” pero que es si, quien puede oírlo rescatando el sentido y procesando la fuerza.

Después de una interrupción sueña.

“Yo por Scoseria y veo el mar crecidísimo, olas gigantes que avanzan por la calle. Quiero ir a la heladería pero el agua viene cerquita. Tengo miedo. Una ola me arrastra, me freno con el pie en el muro de la heladería, y ahí paso a estar con Ud. y con mi madre. Ud. enfrente, la que está atrás es mi madre. Yo hablo y hablo y no me doy cuenta que termina el tiempo, Ud. se aguanta y sigue, yo veo que pasaron dos horas. Después en lo de mi abuela cuando yo era chica, aquí cerquita, siempre Ud. y mi madre. Ud. me habla afectuosamente, me consuela, me abraza. Siento que tengo la protección que quiero, pero de Ud. no de mi madre. En lo de mi abuela está la empleada de toda la vida, yo ya no soy adulta, como chica o muy enferma precisando protección.

Ud. se tiene que Ir, me da unos bolsos. Mi madre demora con los bolsos y no le deja el ascensor a Ud. yo saco los bolsos y se lo dejo libre”.

Asocia su miedo al mar, (siendo niña corrió riesgo de ahogarse). Los bolsos remiten a alimentos-bolsos de feria. La heladería: su gusto por helados con crema chantilly “dulce pero no empalagoso, la cuota justa”.

Abuela y empleada la ubican en la infancia.

Alma viene el análisis, a éste su barrio infantil, al pasado, a los peligros de las emociones intensas, ese mar que crece, busca la mamá que le de alimento, pero es la heladería. Busca “lo justo” crema dulce pero no empalagosa (que no haya de más ni de menos), pero está lo helado-frío-la ausencia.

En la búsqueda del alimento rico y bueno del análisis se siente expuesta a un mar de peligros-el de su enojo por mi falta. Quiere recuperar el tiempo perdido, que le de una sesión doble, que la compense.

Me ve como la mamá buena que le da lo que necesita, pero también reclama por lo que no le di. Se cobró el enojo por esperarme una sesión, soñando una mamá “desconsiderada” que me hace esperar.

También creció, al agarrar por si misma los alimentos y provisiones.

Después de la crisis por la falta, pudo recuperar la confianza en la analista.

Hijo de hombre

La búsqueda del hijo en el contexto edípico.

Sueña: “veo a F, le sigo gustando y se que el me sigue queriendo. El está con una niña (púber) que era chiquita cuando ellos eran novios. Decide quedarse con F pero aparece Raúl los mira y se va sufriendo. “A mí me duele horrible lloro y pienso pobrecito, no tiene nada. Después el sueño cambia y yo estoy como en un sanatorio o consultorio porque tengo el labio de abajo metido para adentro y no lo puedo controlar, está como duro. Hay un cartel “tratamiento especial” como para personas deformes”.

En otro sueño una playa, dunas, un camino (asocia con P. del Este en su infancia) tiene relaciones sexuales con un “chiquilín” luego en casa de él hay referencias al padre, a la hora de dormir aparece ese padre y se siente atraída por él, quien la besa y abraza. A ella le encanta. En eso aparece una niña como lastimada -dice ¡papá! y llora. EL padre la agarra y ello Lo mancha de sangre. Sabe que la esposa vive ahí pero paralizada. “como muerta”. Ahí piensa “que horrible, si me quedo con este hombre y yo tuve algo con el hijo.

En las asociaciones surge que le vino la menstruación y tuvo dolores. La menstruación siempre la pone mal, “es una desilusión”.

El amor de F la revaloriza con él si tiene algo. Se apena por Raúl que “no tiene nada”, nada que darle. La pobrecita es ella sin hijo.

El labio inferior metido adentro, duro, deforme, es como un pene, algo mal que debe sacar para estar bien como mujer y lograr el hijo. Al hablarle de esto la paciente se asombra “¡qué increíble! todo el tiempo pensé en labios de la boca”.

En el otro sueño busca el vínculo con papá, pero debe pasar por la nena herida, sin pene, para poder anular a mamá, gozar de papá y tener el hito de él.

Raúl no tiene nada para darle y Alma queda en la desilusión.

La menstruación que a la púber certifica su fertilidad inaugural a ella solo le trae la certeza del fracaso renovado.

Estamos al parecer ante la castración femenina interna (Klein) pero también ante la castración freudiana.

No obstante hay movimiento, la castración fálica empieza a vislumbrarse necesaria y hay que hacer el “tratamiento especial” para lograr de ese modo recibir el hijo. “El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda originariamente el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo la situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene”. (11)

Continúa el despliegue de la transferencia negativa.

Acaba de realizarse una laparoscopia.

No ha pagado sus honorarios, tampoco ha hecho mención a ello y es usualmente muy regular en sus pagos.

Su hermano se recibió, y al hablar de festejar, con la madre pensó: “el festejo es de él, que no se lo boicoteen, que él sea el centro”. Muchas veces ella es centro en la casa. Después de noche en la reunión habían amigos del hermano y uno que “es psicólogo ya recibido hablaba y hablaba, y no lo dejaba a mi hermano ser protagonista ¡me fastidió tanto!”, era como usurparle el festejo. Yo con X (hermano) últimamente he tratado que se sienta rodeado, apreciado, antes eso siempre fue de Raulito que era el genio. X siempre callado, un poco torpe... yo en realidad no esperé tanto de él, parece que se recibió una nota muy alta, lo felicitaron.

El fastidio con el amigo de X aparece en relación a mecanismos de identificación proyectiva, él exhibe algo que en realidad es de ella, algo que a ella le molesta (desvalorizarlo, no esperar tanto de él).

Cuando ella se recibió, recuerda al padre diciendo su alegría porque uno de sus hijos terminara los estudios, eran un “vean” orgulloso.

De su madre recuerda que una vez de niña ella ganó una medalla en un campamento por buena compañera y guía, cuando fueron a dársela la madre se opuso porque pensaba que eso era cumplir un deber y no debía recibir premios.

Interpreté el peligro de la usurpación acá en el análisis donde yo el psicólogo ya recibido, pueda usurparle su festejo, boicotearle su derecho a tener hijos, a ser reconocida como buena mamá-guía.

Ella habla de su rechazo al amigo del hermano. “Todo el tiempo interpretando, analizando, con alusiones, sonrisitas sagaces. “Es una persecución, yo no sé como siendo psicólogo no se da cuenta”.

El análisis aparece como persecución, yo insoportable analizando a permanencia, y ella sin premio, sin festejo, sin hijos.

Tres días después -en medio yo falté una sesión- viene “mal” relata sus temores a la primera relación sexual luego de la intervención.

Aparecen filtrándose por la realidad de su cuerpo dolorido, fantasías de daño, destrucción interna por la penetración del pene. Temor a la impaciencia del marido -que no fue tal- recuerdos de las imposiciones arbitrarias y dictatoriales de padre en casa.

La esterilidad se perfila desde estas sesiones como usurpación, boicot, desde la madre y como destrucción desde el padre, y yo en la transferencia como madre usurpadora y padre dictador (le impuse la falta) y como no dándome cuenta del daño que hago.

La fuerza del vínculo conmigo como madre perseguidora no permite en el análisis la fantasía de embarazo, pero recobra para la fertilidad del espacio analítico, el sentido que hará de esta transferencia negativa un abono enriquecedor.

La paciente relata un sueño “espantoso”.

Mi hermano X decía que para poder conseguir algo había que darle un choque eléctrico a uno de nosotros. Aparece Raulito con cara de preocupado y me pide plata, yo no tengo, al volver le están haciendo choques a Raulito. Lo veía tan horrible pobrecito ¡con una cara! el pedido de plata era para evitar eso. Pagarle a X.

Yo pregunto ¿y como entraré yo en esto de los choques eléctricos y el tener que pagar para evitarlos?

Ella responde que hay algo de culpa ahí pero no sabe cómo, y recuerda otro sueño en él hay tres personas de espaldas una de ellas es Raúl (el jefe que apareció en sueños al comienzo). Ahí hace sky acuático y medio que se para en el agua (gesto de elevarse a la vertical con el antebrazo) ahí pasa a ser F “luego se me confunde y paso a estar con Raúl mi marido, empiezo a tener ganas de relaciones sexuales pero hay gente y no

podemos, yo pienso que nos van a ver; después es como en el liceo y siempre que vamos no se puede. Hay mucha culpa y miedo de ser vista, descubierta”.

Asocia lo de sky con una noticia que leyó, en la que se decía de una chica que cayó al agua mientras su madrastra hacía sky y La hélice del barco la mató. La culpa... en lo sexual, al principio no sentía lo sexual con culpa, las caricias, la relación con F fue después que se lo hicieron sentir así. Menciona la madre de una compañera que era una “odiosa, podrida” y habló mal de ella.

El agua le encanta pero le tiene respeto, vuelve a mencionar que estuvo por ahogarse.

“Es un agua oscura, terrible, no se ve el fondo”.

Yo le señalo esas imágenes mías, persecutorias, yo shockándola en sus partes Raulito, partes enfermas, o dejándola matar por la hélice, en ese contexto de culpa, es como si se preguntara que castigo le impondré por su sexualidad.

Y shockándola en relación al no pago, ¿será por los honorarios que no pagó? se sorprende, los actos fallidos siempre sorprenden ya que nos muestran lo que querríamos ocultar/nos.

En el otro sueño, cuando la mujer hace lo mismo que el hombre (el sky) la hija muere, (me dice que al tener orgasmos piensa que ella produce un líquido que puede matar los espermatozoides). ¿Piensa en una eyaculación como un varón? Sentido así el placer clitoridiano se transforma en algo destructivo, algo que mata y esteriliza. El electroshock se vuelve entonces un castigo, el castigo que yo la madre odiosa-podrida, le impongo a su sexualidad.

En la sesión siguiente trae la desconfianza. La revuelta y protesta contra mí vienen en boca del marido que “la acosó a preguntas” mientras ella se reserva mi defensa. El cree que soy tonta, que si me engatusan o me engañan yo no me voy a dar cuenta? Yo no me enceguezco como para no ver cuando me pasan”.

El no pago aparece con un acting transferencial negativo. Es la fuerza, pero cargada de sentido (Viderman). Van 9 meses de análisis y no hay embarazo, entonces solo hay engaño y desilusión, la pasan.

El no pago es protesta y escarmiento y por ellos se relanza el castigo.

LA (S) FALDA (S)

De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo *su* carne, de masa de *maíz* se hicieron los brazos y las piernas del hombre

POPOL VUH

Se anuncia la identificación femenina.

Viene de una sesión con mucha angustia y llanto por la falta del hijo que es “vida, fuerza, alegría”.

Recuerda un sueño. *En él jugaba al football y aludía jugadas que el otro no las supo aprovechar, repite frases que ha oído al marido. “Era como que no llegaba a meter el gol y quedaban trancadas las jugadas”.*

Enseguida relata un sueño de la noche anterior.

En un avión chequeaba si tenía guardado todo lo necesario, *(se refiere a su trabajo)*. Después veía que le faltaba algo de su vestimenta las medias, o que estaban rotas. Pensaba en su jefa “me mata”. Después la insulta *(a su jefa)* Le dice que es odiosa y que no sirve para nada, tiene rabia y miedo de que le descubra las medias. Al bajar del avión, olvidó su cartera, cree verla en el pavimento aplastada. Piensa en una compañera de trabajo que va con ella, confía que le guardó su bolsa, se la puso a salvo. “Ahí me miro las piernas, por las medias, y entonces es como que yo llevo esa misma pollera ancha que Ud. tiene”.

Recuerda que le decía a la jefa “vos con esa voz tan modosita pero siempre jodiendo con lo que decís”.

En la secuencia, primero un partido de football, un juego de varones, pero donde ya no juega tan bien como de niña. La rabia por el fracaso se desplaza a Raúl, él no aprovechó la jugada, ella queda libre de culpa.

Pero siente con angustia que no es en la cancha desde el lugar de un varón que va a poder embarazarse. Debe ponerse su equipo de trabajo, un atuendo femenino muy cuidado que debe estar completo y en forma. Con él es identificada y calificada por sus jefes (hombre y mujer). Pero su equipo tiene algo que falta o está roto. La frustración y la rabia se desplazan ahora a la jefa-analista que no sirva para nada y por eso ella no es mujer embarazable.

Teme las represalias en el mismo terreno del ataque -la cartera matriz- esa cartera que ella antes olvidó.

El avión condensa aspectos femeninos y masculinos. Forma, fuerza, potencia para elevarse -un gran pene- sus cavidades, huecos cargados de vida, alimentos, valores -un gran vientre materno-.

Aceptar el olvido como propio marca el momento de pasaje de la proyección de todo lo malo, al reconocimiento de su parte. Si yo analista no soy toda mala, ni ella totalmente inimputable, entonces algo podemos hacer juntas. Yo tengo algo valioso -una pollera ancha muy preñada de sentidos- y ella puede verse usándola. Que yo le preste mi pollera, que ella pueda identificarse con mis aspectos femeninos fértiles, abre un camino hasta ahora no vislumbrado.

Las sesiones siguientes van a desentrañar imágenes paternas sorprendentes por lo contrastantes con lo expresado hasta ahora.

Del padre Urano, prepotente, al “pobre hombre con la cola entre las patas”, del arrogante preocupado por los linajes al dependiente, bohemio, que se automaltrata. En esa familia han habido casos raros” (psicóticos por la descripción) “a mi cuando hemos hablado de esas cosas familiares, me daba una lástima!, ¡pobre mi padre, con esa familia desastre que otra cosa podía ser él!”.

Ahora podemos pensar la rabia con el padre, en relación a ese rol paterno fallante,

que no la narcisizó como mujercita, que no medió en el vínculo con la madre, que tiene una “herencia Ferramonti-hijo- que no termina de darle, herencia que también incluye el peligro de la locura.

Es la sesión del día 28 de su ciclo. Ha pasado por todos los estados de ánimo, sueña que *ella y la herniaria van a visitar una vecina que tuvo un bebé. Critican a la vecina que está enferma “no puede acercarse al bebé así”*. Esa chica tuvo problemas para quedar embarazada, después un día se fue de vacaciones y al volver quedó, un milagro.

Alma y su hermana se acercan al milagro de quedar embarazadas y siente que es lo enfermo en la madre lo que aleja al bebé.

Recuerda otro sueño.

“Yo hacía empanadas. Es difícil de describir, yo como arrodillada haciéndolas, y yo tenía una pollera de masa de empanadas, yo me inclinaba y en el pliegue de la pollera entre las rodillas y mi vientre ahí ponía el relleno de las empanadas de choclo.

Después un sueño cortito como del colegio. La profesora decía tenés MBS, MBS, en dibujo, y en tal otra tenés 19 que era como B o BR. “En esta locura de fechas el 19 era uno de mis días fértiles”.

Le digo que a pesar del temor por lo enfermo que aleja los bebés, hace empanadas-embarazo- y se siente calificada como para embarazarse.

El embarazo no ha sido materia fácil, le cuesta, solo sacó BR, pero siente que puede llegar al STE, al vientre sobresaliente.

Al abrirle la puerta en la sesión siguiente me dice radiante ¡estoy embarazada!

Describe lo felices que están ella y Raúl y lo unidos.

Sesiones después del embarazo logrado se presenta en forma ya idealizada ya persecutoria, algo que puede dañarla o bien algo que le puede ser robado arrebatado.

Sueña que visita con la madre museos famosos donde se encuentra cuartitos llenos

de tesoros donde se apuran para oír la versión en español, y donde son todas mujeres.

Asocia con una serie de T.V. sobre una visión de astronautas únicos sobrevivientes de la raza humana, que son repetidamente atacados.

La misión es el embarazo en relación a su familia, es la única que ha logrado esperar un hijo, pero teme al parecer el ataque envidioso.

Teme también que su “tesoro” se le vuelva “un intruso” que limite su vida, sus viajes, que el amamantamiento la encadene al bebé.

Alma recuerda (re) cuerda, a mamá

Hemos quemado el miedo.

Hemos mirado frente a frente al dolor
antes de merecer tanta esperanza.

Hemos abierto las ventanas para darles mil rostros.

JUAN GELMAN

El hijo tiene ya más de un año.

“He estado recordando cosas de la niñez, que me encantaron y entre eso estaban mis fantasías de cuentos, de lecturas.

Olas casitas de muñecas, (recuerdos de juegos con muñecas con sus primas). También recuerdo de jugar mucho sola con muñecas, armaba escenas. Una compañera de escuela tenía una casita de muñecas alemana divina, nos pasábamos horas ahí.

Mamá me prestaba polleras de ella para disfrazarme. Claro me quedaban anchísimas y largas. Mamá me fomentaba eso, a las amigas que viajaban les encargaba muñecas divinas.

Me habla de una femineidad infantil, en relación con una mamá que le prestaba, se prestaba, una mamá muy distinta de aquella que le quitaba el derecho a ser mujer.

La femineidad recobrada-recuperada desde la infancia, pasa por las polleras de mamá, polleras anchas, largas como aquellas que yo le prestaba para sus sueños, cuando éstas no podían ser recordadas. El análisis ha hecho posible este après coup.

Ahora puede identificarse con su madre como madre y como mujer en el sentido sexual, pero ha sido necesario el hijo y el análisis.

Joyce McDougall señala: “La niña pequeña necesita arrebatar a su madre el derecho a ser ella como objeto interno de identificación, pero también necesita a su madre externa como guía refugio y ayuda por varios años más” (20 pág. 14). Esta presencia entre otras cosas creo, le permitirá habérselas con las distintas madres internas de su mundo psíquico, cosa que en este caso posibilitó el análisis. Cuando luego de la crisis de adolescencia, tachonada de rechazo, ella misma se convierta en madre, volverá a su propia madre con renovado apego. “Es quizás en este punto que muchas chicas finalmente perdonan a su madre por todos los resentimientos Infantiles que abrigaban contra ella”. (20)

La queja inicial ha cedido, la paciente transita una feminidad que sabe del deseo, del placer, y del hijo, pero el análisis continuó.

Los logros no obturaron el proceso sino que abrieron una nueva dimensión, en ella las coordenadas permiten plantear facetas nuevas que dan cuenta de la imperfección aceptada en ella misma, en sus objetos primordiales, en su objeto de amor.

Dentro de la dinámica del trabajo en análisis, típica para ella, hay un manejo diferente. Al comienzo como ha sido habitual sueños y asociaciones, pero *luego* hay una reflexión más tranquila que la lleva a buscar sus sentidos. Puede criticarse sin desmoronarse, pensar cómo la ven otros y cómo pueden quererla igual con sus fallas, porque ella a su vez puede aceptar y querer a los seres imperfectos, incluida su analista.

Bibliografía

1. DIO BLEICHMAR E - *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Adotraf, Madrid. 1985.
2. DOLTO, F. - *Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez*. Paidós. Buenos Aires, 1983.
3. FENDRIK. S. - *La sexualidad femenina en el discurso analítico: ¿Universidad o histeria? Imago*. Buenos Aires, 1976. No. 4, págs. 20-36.
4. FREUD, S. 1905 (1901) - *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Obras completas, vol. VII. Amorrortu, Buenos Aires, 1978, págs. 1-107.
5. FREUD, S. 1912 - *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras completas, vol. XII. Amorrortu, Buenos Aires, 1980, págs. 93-105.
6. FREUD, S. 1914 - *Introducción del narcisismo*. Obras completas. vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1979. págs. 65-98.
7. FREUD, S. 1923- *La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. Obras completas, vol. XIX. Amorrortu, Buenos Aires, 1979. págs. 141-149.
8. FREUD, S. 1924 - *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras completas, vol. XIX. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, págs. 177-187.
9. FREUD, S. 1925- *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Obras completas, vol. XIX. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, págs. 259-276.
10. FREUD, S. 1931 - *Sobre la sexualidad femenina*. Obras completas, vol. XXI. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, págs. 223-244.
11. FREUD, S. 1933 (1932) - *33a. conferencia. La femineidad*. En: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas, vol. XXII. Amorrortu,

Buenos Aires, 1979, págs. 104-125.

12. FREUD, S. 1940 (1938) - *Esquema del psicoanálisis*. Obras completas, vol. XXIII. Amorrortu, BuenosAires, 1980. págs. 133-209.

13. GRUNBERGER, S. - *Salones para el estudio del narcisismo en la sexualidad femenina*. En: Chasseguet-Smirgel, J. *La sexualidad femenina*. Laia, Barcelona, 1977 (1964), págs. 85-105.

14. HARRIS, M. - *Bases tempranas de la sexualidad femenina adulta y la inclinación maternal*. En: Grinberg, L. (comp.). *Prácticas psicoanalíticas comparadas en las neurosis*. Paidós, Buenos Aires, 1977, págs. 135-149.

15. ISRAEL, L. - *El goce de la histérica*. Imago, Buenos Aires, 1976. No. 4, págs. 37-49.

16. KLEIN, M. - Efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña. *EL Psicoanálisis de milos*. Paidós, Buenos Aires, 1964, págs. 207-248 (1932).

17. LANGER, M. - *Maternidad y sexo*. Paidós, Buenos Aires, 1980 (1951).

18. LAPLANCHE, J. y otros. - *Panel sobre "la histeria hoy"*. Imago, Buenos Aires, 1976, No. 4, págs. 4-18.

19. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. B. - *Diccionario de psicoanálisis*. Labor, Barcelona, 1977 (1968).

20. MC. DOUGALL, J. - *Semblanza de Eva. Acerca de los componentes narcisistas y homosexuales de la sexualidad femenina*. Contribución al Simposio: *Las muchas fases de Eva más allá de los estereotipos psicoanalítico y feminista*. Los Angeles, 25-26, feb. 1984.

21. NIETO, M. - *De la técnica analítica y las palabras*. Revista Uruguaya de psicoanálisis. Montevideo, 1970 XII, No. 3, págs. 169- 199.

22. VIDERMAN, S. - *La construction de l'espace analytique*. Denoël, Paris, 1970.